

‘El Chapo’ Guzmán en dos actos

LIZBETH HERNÁNDEZ

Narrador: En esta obra la realidad puede ser ficción. Juzgue usted, apreciable lector.

Acto primero. Joaquín Archivaldo

Narrador: Él es casado. Mide 1.55 metros. Estudió hasta el sexto grado de primaria. Fue agricultor antes de ser buscado por homicidio, cohecho, asociación delictuosa y delitos contra la salud. Su nombre: Joaquín Archivaldo Guzmán Loera, *El Chapo*. Es hoy el hombre que ocupa el lugar 701 en la lista de la revista estadounidense *Forbes*.

Voz entrometida: ¡Sí que tiene varo, ya quisiera yo algo de sus mil millones de dólares y con esta crisis!

Narrador: Silencio, por favor. No “hagamos apología del delito”. Ni seamos “catastrofistas”. Prosigo. Joaquín Archivaldo, quien nació en 1954 y apodado *Chapo* (que significa chaparro), inició su actividad delictiva en el cártel de Jalisco en los años 80.

Su éxito se debe “a sus habilidades para manipular su entorno y anticiparse a las reacciones de sus antagonistas”, según la revista *Contralínea* en su edición de julio de 2005. Además, un perfil hecho por la PGR revela que también es “seductor, en apariencia espléndido y protector”.

Sin embargo, no es lo único que se dice del líder del cártel de Sinaloa. El gobierno de México y el de Estados Unidos lo consideran un sujeto “altamente peligroso”. Comparado, incluso, con Osama Bin Laden y con el legendario *capo* colombiano Pablo Escobar. Pero esto no concluye aquí...

Acto segundo y final. ‘Chapo’, ¿estás ahí?

Narrador (voz de suspenso): Más de ocho años han pasado desde que *El Chapo* Guzmán logró, cual hábil ilusionista, escapar del penal de Puente Grande, al que fue trasladado en 1995 tras su captura el 9 de junio de 1993.

¿Cómo lo hizo? ¿Quién lo auxilió? Nadie sabe. ¿O tal vez sí? Una sombra se posó desde entonces sobre el go-

bierno de Vicente Fox y en el de Felipe Calderón. Se sabe que luego de su fuga su “negocio” prosperó, tanto que arreciaron las disputas con sus rivales de “mercado”; su “fama” se incrementó e, incluso, hay quienes cuentan que se volvió una especie de “héroe”. Uno extraño, por cierto.

Joaquín Guzmán es escurridizo. Ninguna autoridad policiaca mexicana o estadounidense ha podido dar con él. Aunque su imagen salga en videos de YouTube que parodian spots del PAN para mostrar el “antes” y el “después” de su vida. Sin embargo, hay quienes han salido a hacer “revelaciones”:

[Entran en escena a partir del 17 de abril de 2009]

Héctor González Martínez, arzobispo de Durango (con voz segura):

—Más adelante de Guanaceví, por ahí vive *El Chapo*. Todos lo sabemos, menos la autoridad

David L. Gaddis, de la DEA (voz de suposición):

—Posiblemente se encuentre en una zona montañosa del golfo de México...

Otros en un recado aseguran: “Ni gobierno ni sacerdotes van a poder con *El Chapo*”.

Todos, policías, políticos y población, preguntan con voz ansiosa:

—*Chapo*, ¿estás ahí?

Narrador: Los actores de la obra permanecen en incertidumbre, una que carcome la credibilidad, la tranquilidad y la confianza en el país, en las autoridades. Se oyen risitas, quejas, reclamos, acusaciones, ideas. Un relajo, pues no hay respuesta. En esta obra ojalá la realidad fuera ficción. ¿O no?

[Se cierra el telón]

lizabeth.hernandez@eluniversal.com

Investigadora del Centro de Documentación de EL UNIVERSAL

